

Los Directores de la Escuela de BELLAS ARTES de Olot

Al fallecer en 1914, el reputado artista olotense José Berga Boix, convocóse un concurso para proveer la plaza de Director de la Escuela de Bellas Artes de Olot, ganando por oposición el artista vilanovés-geltrudense Ivo Pascual Rodés, quien contaba entonces la edad de 31 años y se hallaba cefirado por aventos de renovación y de distinción e injertado de barbizonismo, sobre todo bien bieldado a lo Corot. Efectivamente: Ivo Pas-



cual se cimentaba y ecletizaba, a través de su plasticismo paisajista y bucólico, embeviéndose del lirismo de la Escuela de Barbizon fontainebleaneste. En realidad, nosotros que hemos podido ver de cerca el floreal pintorecismo campestre de los alrededores parisinos de Fontainebleau y conocemos todavía de mas cerca las bellezas campestres de la Comarca Olotina y, por consiguiente, la extensa y cuantitativa obra pictórica de Pascual, hemos de constatar que el artista nacido en la luminosa y mediterránea ciudad de Vilanova y Geltrú, con toda su corpulencia y altura respetables y con todas sus apariencias de señor burgués y ególatra, poseía un espíritu eglogalista y sinfonista y era a pesar de todo y con su empaque un gran niño sentimentalista y lírico pintor. Y si se fue a Olot empalpado de Corot, muchísimo más que de Millet de Daubigny y de Rousseau —que influyeron inicialmente en la Escuela Olotina a sus maestros y confundadores Berga y Vayreda — también se sintió obligado a dignificarse como Director de la Escuela de Bellas Artes de la capital de La Garrotxa, la cual a tan alta cima había llegado en Cataluña. Ivo Pascual, ha sido uno de los más sólidos valores personales del modernismo objetivista y naturalista catalán. Como paisista folklorista, realista y etnologista, formulóse en una técnica minuciosa, elaborada nítidamente y con pastosidad matizante y fina y con un luminismo cromático optimista y ensamblado de poesía y de sana alegría ruralista. Pascual, fue quizás y en demasía excesivo productivo y esto pudo desmerecerle como calitativo. Entregóse a un fotográfico detallísimo narrativo de anecdoticismo ingenuista y romántico-tradicionalista e inyectado de puntillismo neo-impressionista. Los paisajes de Ivo Pascual, sobremanera los olotinos — aunque pintara, durante sus evasiones accidentales, en Cornudella, Ciurana, Sierra de Prades (Tarragona), Palamós, Riudarenas, etc. — son pintorescos y arcadianos, sonrientes y soleados y definidos ópticamente de vegetación y de edificación, de arquitectura patriarcalista. En las églogas apacibles pascualinianas casi nunca faltan las complementarias y adecuadas figuritas y los clásicos y

típicos rebaños vacunos y ovejunos con sus gráciles pastores — masculinos o femeninos... — Alguien ha adjetivado a los deliciosos cuadros de Pascual de pesebrísticos, principalmente a aquellos que son fiel reflejo, de hileras de payeses en barretina y payesas ataviadas a lo rural con sus cestas y atuendos yendo o viniendo del mercado semanal.

Sus pasos por la Ciudad de Olot, fueron ciertamente provechosos y de óptimos resultados. Lo constatan entre muchos otros alumnos los evolutivos y progresivos pasos de sus discípulos: Mariano Llavenera (de Lladó, Ampurdán), José Pujol Ripoll, Vicente Solé Jorba, Ramón Barnadas, Sebastián Congost y Pedro Gussiñé (aunque éste se influenció más de Ignacio Mallol, colega y amigo del Profesor I. Pascual). todos los cuales supieron aprovecharse de las discretas y bien fundamentadas lecciones pedagógico-culturales del sesudo maestro de Vilanova y Geltrú trasplantado a Olot y olotinizado cívica y patrióticamente.

Nació Ivo Pascual Rodés en 1883. Estudió dibujo y pintura en Barcelona, bajo la orientación profesional del ilustre pintor barcelonés Juan Llimona — que pintó en Olot en los tiempos vayredanianos y bergarianos—. En 1910 revelóse como notable paisajista en una exposición del Círculo Artístico de San Lucas de la capital catalana y en otras de sucesivas colectivas e individuales. En 1911, ganó una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en Barcelona y alcanzó una Mención Honorífica en Madrid. Como ya hemos dicho anteriormente en 1914, obtuvo por oposición la plaza de Director de la Escuela de Bellas Artes y Oficios de Olot, comarca tan preferida para sus pinceles. En 1920, concurrió al Salón de Otoño de París con su colega el pintor Juan Colom, y en el mismo año mereció ser distinguido con el premio de la Junta de Museos de Barcelona, para su lienzo olotino "Vores del Fluvià", que figuró en la Exposición de Primavera. En 1927, expuso en el "Salón Nancy" de la Capital de España, alcanzando un brillante éxito. En el Concurso de "Montserrat vist pels artistes catalans" (1931), otorgósele el premio de "Madrona Bruna" — de 10.000 pesetas — concedido por el Monasterio a su obra panorámica de "Montserrat desde Monistrol". Durante su lírico-bucólico, mensaje, tan sensato como innovador, se manifestó discreto y prudente como modificador, ya que no hichó de ilusionismos fatuos a sus discípulos, disciplinándolos con diapasones de respetabilidad y señorío. Su rico, diáfano y detallista sistematicismo escolástico fue eficaz y de positivos resultados óptimos y reputables, lo mismo durante su infatigable y tenaz maestría profesional en la dirección

de la Escuela de B. A. y O". (1914-1934), cuatro lustros indelebles, que en la tan prestigiosa y meritoria dirección de la "Escuela Superior del Paisatge", creada en Olot por la Generalidad y que funcionó categóricamente y con normalidad escolástica durante los cursos incluidos en los años 1934-36, y en el prestigio de la cual contribuyó meritoria y excelentemente un selectísimo claustro de profesores, formado por los relevantes artistas catalanes figurativistas: Manuel Humbert, Xavier Nogués, Juan Colom, Francisco Labarta, E. Bosch Roger, Pedro Creixans y Vila Arrufat, entre otros más de auxiliares. En estos últimos podríamos considerar a los aventajados y disciplinados discípulos pascualenses Pujol, Barnadas y Solé Jorba. En la Exposición Colectiva que en 1936 realizaron maestros y alumnos destacados de la "Escuela Superior del Paisaje" ("Casa del Arxidiaca" y en pleno Barrio Gótico de la Ciudad Condal), además de los ya citados fueron remarcados por la crítica barcelonesa: Sebastián Congost, Tomás Capdevila, Salvador Corriols, Miguel Bosch Pla, José M. Vilá, María C. Vilumara, Luis Carbonell, José M. Buigas, L. Güell, Angel Vila, L-Gómez, Jaquín Marsillach, Xarvier Viñolas, Jaime Casas Sargatal y otros más que nos es difícil recordar.

Ingenismo auténticamente eufórico y policromático, remozamiento poético-plástico y sabiduría e intuición a la vez entrañan estéticamente las tablas, cartones y lienzos tan pródigamente pincelados y difundidos, tan narrativos y concretacionistas — digamos descriptivos — de Ivo Pascual Rodés, dilecto practicante de la amistad más distinguida y señera y amante de la cultura y de la sociabilidad exquisitamente ciudadana. El diletante y también compositor de sardanas, — además de bien catalogado pintor —, el melómano Ivo Pascual Rodés, no se cansaba de ensalzar, ponderar y comparar frecuentemente la escuela paisista olotina con la francesa de Barbizon, hasta hacerle exclamar emotivamente, melancólicamente que Olot era el Barbizón de Cataluña — de estas palabras nos recordaremos como si fuese ahora, a pesar de que entonces iniciábamos adolescentes nuestros primeros pasos periodísticos y artísticos (como caricaturista, dibujante, pintor éste que suscribe el artículo) — Indudablemente que Pascual Rodés, "el máximo exponente de la escuela olotina de nuestros días", según frase acertadísima de Juan Ramón Masoliver, maduró en Olot y adquirió sublimidad en su tecnicismo aprendido en Barcelona y en la Academia Particular del olotinizado Juan Llimona, y en Olot, creemos nosotros que Ivo Pascual doctoróse de paisajista bucólico-realista. Masoliver no lo niega; lean por favor este párrafo masoliveriano que sigue:



“Es cierto que el suave paisaje olotino y la tradición pictórica de la escuela que con los Vayreda y Berga había “corotizado” el romántico mensaje de un Martí Alsina, se adueñaron del ánimo y del gusto de Ivo Pascual; al punto de convertirlo, al poco tiempo, en maestro indiscutible de esa escuela de Olot. Pero en la “barbizoniana” herencia de esos pintores introduce, el maestro, cambios profundos... Por donde la escuela de Olot cobra un brío y un gusto de la vida totalmente inéditos, remoja los viejos clisés y gana en jugosidad”. Masoliver insiste en

remarcar la “Ingenuidad, pese a la sabiduría técnica y a la innegable habilidad manual. Ingenuidad que participa del estupor del místico ante el renovado milagro de la Naturaleza...”.

Ivo Pascual, falleció en Cornudella, a los 66 años de edad y en el mes de Agosto de 1949.

Son muchos los coleccionistas que poseen obras suyas y las hay en los Museos de Barcelona, Olot, Vilanova y Geltrú, etc. Efectuó casi anualmente infinidad de exposiciones individuales.

